

# ¡Tierra y Libertad!

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre 1'00  
 Extranjero 1'50

## Frente al Congreso Penitenciario

Se acerca la hora de la celebración de este Congreso y es necesario que nosotros como anarquistas nos aprememos para hacernos oír en él, y que sepa no sólo el pueblo, sino todos los hombres, cuales son las ideas que nos informan y cual es nuestro punto de vista sobre los problemas judiciales y penales, sobre la magistratura y las cárceles.

Sabemos que nuestras ideas no han de ser aceptadas por los señores que a dicho Congreso concurren, porque el aceptarlas sería tanto como proclamar la bancarrota del derecho penal, y del delito y la pena, pero a pesar de eso, nosotros hemos de ir allí a sentar nuestras afirmaciones y a demostrar que el delito no existe, ya que es producido por una infinidad de causas engendradoras, causas antropológicas y sociales, y para extirparlas se hace necesario, no reformar el sistema penitenciario y penal, sino el hacer desaparecer las causas que producen el delito.

Nosotros hemos aprendido en la ciencia criminológica que el delincuente no es otra cosa que un enfermo patológico, producto del desarrollo histórico, es decir, fisiológico y social de su raza, de su pueblo, de su familia, de sus antepasados y de la naturaleza individual de sus padres que le han transmitido directamente por vías de la herencia, todas las consecuencias fatales de su propia existencia anterior, tanto moral como material, tanto individual como social.

Llegando a estas premisas no puede sostenerse que el delito pueda ser juzgado, y menos, que pueda, al delincuente aplicársele los procedimientos que la justicia histórica practica, máxime sabiendo que de acuerdo con los criminalistas de más fama como Garofalo, Tarde y Hamon el delincuente no es otra cosa que un ser carente de alimentación física, moral e intelectual, y dadas estas razones no es el problema judicial y penal un problema de reformas sino que lo es de construcción y de destrucción, de afirmación cultural y de higiene social.

Es necesario que se trabaje porque desaparezca el delito anulando las causas que lo engendran.

Trabajemos porque desaparezca el robo pero tratemos de transformar la propiedad privada del suelo y del subsuelo que es la causa de que exista la miseria en los hogares del pueblo que produce.

Trabajemos porque desaparezca el crimen pero laboremos para anular el principio de autoridad, que legaliza las matanzas más horribles en los campos de batalla y en las grandes ciudades industriales.

Laboremos para que no haya suicidios y asesinatos, dándole al pueblo una educación racional y científica, excluyendo de la enseñanza las ideas falsas y desmoralizadoras, las preocupaciones mentirosas, las impresiones horripilantes, todo lo que pueda lanzar la imaginación fuera de lo real y verdadero, en la perturbación y el desorden de los sentidos, las sugerencias malsanas, la excitación a la vanidad; suprimamos las ocasiones rivales y de

envidia; aseguremos la vista continua de cosas tranquilas y ordenadas; organicemos la vida sencilla, ocupada, variada, animada, entre trabajos y juegos; desarrollemos el uso de la libertad y así evitemos el suicidio y el asesinato; trabajemos para que vayan unidas estas tres ideas de que nos habla Paul Robin: *Buen nacimiento, buena educación y buena organización social.*

Debemos concurrir nosotros a ese Congreso para demostrar que la justicia histórica sólo vive de la tradición, su enfermedad de origen, puesto que la magistratura no ha progresado nada en sus procedimientos, porque si en Roma no hacia otra cosa que cumplir las leyes sancionadas, hoy obra con el mismo automatismo que entonces, no resolviendo las cosas de acuerdo con su conciencia, sino arreglado al articulado de los códigos. El juez obra obedeciendo a las leyes de la misma manera que el soldado obedece a sus jefes. Y esa es su razón de existencia porque hoy no se vive más que de dogmas. Hemos matado el dogma divino pero nos hemos quedado con los dogmas sociales, puras abstracciones, que son los ideales de todos los demócratas: Ley, Estado, Orden. Y dada esa idealidad de los sostenedores del viejo régimen, se explica que hasta el pensamiento delinca, porque no conciben que el individuo proclame todas sus libertades, y cuando surge alguno que quiere aspirar de hecho a ellas, se quedan atónitos y mantienen eso que llaman orden por medio de la fuerza, transformándolo en coacción y anonadando así toda la personalidad humana.

Hay que ir a ese Congreso para sostener que todos los sistemas penales reconocen al individuo como una entidad pensante, dotado de *libre albedrío*, afirmando así que todas las acciones buenas o malas son dirigidas por su voluntad, y por lo tanto, no puede haber nadie que no sea responsable.

Pero nosotros, partiendo de una concepción del universo, basada en una interpretación *mecánica* de los fenómenos que abarca toda la naturaleza, comprendida en ella la vida de las sociedades humanas y sus problemas económicos, políticos y morales, hemos de demostrar que todo el sistema penal desde el momento que está basado en abstracciones, puesto que sin ellas no podría subsistir, cual es la Ley y el Estado, es ilógico y debe desaparecer. Por esas razones nosotros debemos ir allí, para negar esos dogmas y para afirmar la virtualidad de las ideas anarquistas, ya que sólo ellas pueden hacer desaparecer el crimen, el suicidio y toda clase de delitos, que tienen su origen en la sociedad actual con su principio de autoridad, su propiedad privada, su sistema judicial y penitenciario y su educación malsana, anticivil y anticientífica.

Frente a todos los sistemas de convivencia social, afirmemos la virtualidad anarquista.

Solo así llegaremos.

ción al Instituto de Reformas Sociales y dejan que arreglen, por medio de otro laudo, este conflicto los señores Palacio, Posada, Azcárate y Mora, porque entonces ocurrirá lo que la otra vez, que el laudo firmado será para la compañía un papel mojado y nada más.

El movimiento de Riotinto, si no ocurre lo que ocurrirá la otra vez, que sea absorbido por los políticos y lo desorienten, puede ser un movimiento como nunca se ha realizado en España; será la prueba más acabada de los procedimientos que nosotros hemos propagado siempre; son los únicos que han de hacer batir en retirada a la burguesía y al Estado.

Por eso es necesario que todos los trabajadores que aspiren a días mejores estén atentos al desarrollo de los acontecimientos que en Riotinto tengan lugar para acudir en su ayuda cuando ésta sea necesaria.

La acción de Riotinto es de vida, y lo prueba la forma en que se dirigen a la clase trabajadora organizada:

"A vosotros, organizaciones obreras de España, os pedimos actuéis de testigos de nuestra lucha, en la que acaso nos asesinen cobardemente por la espalda. Para este caso, que vemos muy próximo, os prevenimos, asegurándoos que mientras quede en pie uno solo de nosotros habrá lucha. Creemos que se reproducirán aquí los sucesos que hace unos días aterraron a los mineros de Colorado. No nos importa esto. Los 10,000 afiliados a nuestro Sindicato, que no se han alejado ni un solo momento de la organización, formarán el ejército que el día 8 de junio entrará en pelea."

"Si podéis ayudarnos con algún donativo, hacedlo; si os fuere factible unir vuestra voz de protesta a la nuestra, no tengáis inconveniente en exteriorizarla. Nuestra lucha va a ser dura y llena de violencias, cerrados como están los caminos de la razón."

"Pero a ella vamos con decisión, con entusiasmo, porque, para honra nuestra y de nuestros ideales, es preferible sucumbir entre las cenizas de Riotinto desquiciado que vivir bajo la acción humillante del látigo inglés."

Por estas razones ningún obrero que medio se precie de convencido no debe olvidarse que acaso en Riotinto, dentro de breves días, haya verdaderos conatos revolucionarios, y si esto ocurre, quedarse con los brazos cruzados sería un verdadero crimen cometido con aquellos trabajadores.

Aunque reconozcamos que son responsables de esta nueva lucha los interventores, el gobierno y los socialistas, ya que los mineros están dispuestos a darle la batalla al capitalismo, nosotros todos hemos de ponernos a su lado hasta que consigan sus propósitos.

Hacer lo contrario es traicionar nuestra propia causa.

## Al elector obrero

Si los trabajadores que tienen hijos y hermanos en el ejército del Rif, y votan cada vez que un nuevo ministerio convoca a los electores para que le den mayoría gubernamental, se fijaran bien en el resultado del debate parlamentario últimamente verificado, reconocerían la conveniencia y la justicia del antiparlamentarismo de sus compañeros anarquistas, rechazarían el parlamentarismo socialista y no volverían a votar en todos los días de su vida.

Bien patente está: todas las fracciones políticas, todos los jefes de minoría, desde Senante a Pablo Iglesias, han desaprobado la guerra rifeña, todos se sacuden su responsabilidad previendo al final un desastre; pero, sin tomar la iniciativa correspondiente para proponer su terminación, iniciativa de que nadie les ha despojado, han terminado cantando la ridícula canción del *Maura*, sí, del *Maura*, no.

Entre tanto las fatigas, las privaciones, las enfermedades, las emboscadas, los pacos y todo género de calamidades van suprimiendo vidas españolas y agotando recursos nacionales, sin esperanza de pronto fin a esa torpeza africana en que se halla enredado el Estado español.

El elector que llora la pérdida de un hijo, o que se impresiona dolorosamente a la lectura de una carta ca'mitosa de Melilla, o que recibe caquético al hijo licenciado que entró en filas sano y robusto no es a exento de responsabilidad en su propia aflicción.

La democracia no da más de sí: después de convertir en vana ilusión todas las ventajas que promete, deja como

heces la triste realidad de convertir al pueblo en cómplice de sus tiranos.

Trabajador infeliz, que pensaste que el llamarte *ciudadano elector* te elevaba a una esfera de igualdad humana, olvidando que, atado por la cadena del jornal, vives condenado a dar los frutos naturales, los frutos industriales y los frutos civiles, producto de la naturaleza y de tu trabajo, a propietarios y capitalistas ociosos, viciosos y usureros, bien sabías que el candidato que te sonreía y adulaba, después de elegido, habrá de jurar o prometer el cumplimiento de leyes seculares hechas en beneficio del privilegiado y en contra del desheredado, y que habrá de votar el presupuesto que esquilmara y el servicio militar que te separa del hijo querido para exponerle a peligros en que la muerte no resulta el mal mayor.

No podías ignorarlo; los anarquistas te lo decimos con tantísimo hacer ya muchos años y en particular en cada período electoral.

"¡Por qué te quejas! ¡A quién culpas! ¿Puedes acaso lavarte las manos en las aguas de la irresponsabilidad? ¿No fuiste a la votación a ver si sacabas la República, como vas al sorteo de Navidad a ver si pescas la Fortuna? ¿No ves que con República y todo te pueden imponer la ley de tres años como en la República francesa? Pues conformate con que maten a tu hijo en bien de la patria de tus mandarines y privilegiados, como te conformas con que tus pe-etas contribuyan al premio gordo del futuro ricachón."

¡Es brutal, pero es lógico! De las premisas se deducen las conclusiones, como las causas producen inevitablemente los efectos.

¡Toma Maura, no, y Lerroux o Iglesias, sí, y canta la letanía a la Virgen Democracia de tu cándida creencia, que ya te lo dirán de misas!

ANSELMO LORENZO

## Prometeo moderno

¿Os acordáis? En la mitología griega, Prometeo es el símbolo de las rebeliones supremas, por el amor que sentía hacia los hombres. Este semi-dios, por la piedad hacia los seres humanos que no conocían los beneficios del fuego arrancó del de Jove una llama con la que los hombres pudieran calentarse, llevando una mejor vida, forjando arados para cultivar la tierra y armas para defenderse de los agresores y de los tiranos.

Jove, celoso de su poder y de sus privilegios, condenó a Prometeo en sempiterno castigo a ser encadenado sobre la más alta de las rocas del Cáucaso, y a sentirse continuamente roer el oráneo y el corazón por una gran águila.

Esta es la leyenda de la cual un gran ingenio, Aurelio Cabrera, ha sacado la inspiración para decir una bella idea, en la cual se representa al verdadero rebelde moderno: el trabajador, que la cadena de la ignorancia propia y la violencia ajena lo tienen atado al escollo, sin que pueda libertarse porque, en aquel, no sólo deja su cuerpo, sino que también deja su espíritu. ¿Quién no ve en el feroz pájaro de presa, la representación de los dioses, de los reyes y del capitalismo nutriendose de la sangre y de la vida del que labora todos los días del año?

Pocas veces se dan casos como este que artistas, presenten una idea clara de lo que es la explotación del hombre por el hombre. Y esta idea nos hace decir que cuanto antes Prometeo debe libertarse de las cadenas que lo atan y de los pájaros de presa que le chupan la sangre y trituran el cuerpo, y esto nos hace desear la Revolución salvadora para hacer desaparecer el calvario social, para poder, con una voz potente, decirle al Prometeo moderno que está crucificado:

¡Héros, levántate, que el gran tirano ya ha muerto!

EPSILON

## EN PLENA REVOLUCIÓN

# Los agricultores de Jerez

Todo aquel que afirme que no estamos en pleno período revolucionario frente a la sociedad del privilegio, o vive fuera de la realidad o no sabe lo que se pesca en el actual momento histórico.

El movimiento obrero emancipador hoy es más intenso que nunca en todas las partes del mundo, que prueba las ansias que siente el proletariado por reivindicarse de todas las opresiones y de todas las tiranías que sobre él pesan. Ayer eran todos los trabajadores de la bella Italia que se erguían y extendiendo sus rebeldías supremas reducían a polvo las viejas instituciones y desde la ciudad eterna, desde Roma, extendían la protesta y la acción por todo el territorio itálico, afirmando la personalidad del proletariado lo mismo en la tierra de el Dante, cantara los himnos a los Guelfos de la Fdad Media (hablamos de Florencia); hasta el trabajador del terruño que con su arado rotura nuestra madre común, para sacarle su savia transformada en las legumbres que nutren la vida de los pueblos. Hoy es el campesino más sufrido de España, el obrero agricultor de Jerez que levanta pendón de rebeldía reclamando unas mejoras que aquellos trabajadores juzgan de primera necesidad para poder sobrelevar la vida.

La burguesía, que posee la tierra como consecuencia del derecho de posesión que otorga a los menos capaces toda la riqueza social, acordó negarse a la concesión de las mejoras pedidas por los trabajadores, entablandose así una lucha, y a la hora de ahora, no sólo los campos de Jerez de la Frontera han quedado abandonados, sino que la huelga ha adquirido grandes proyecciones, extendiéndose a toda la provincia de Cádiz, pues la huelga es general en Lebrija, Espera, Villamartin, Prado del Rey y Bornos; y no sólo se ha reducido al obrero del campo, sino que está siendo secundada por los panaderos, el comercio y las criadas.

Es tal el espíritu de solidaridad, que la burguesía teme no poder salir del paso, a pesar de que el gobierno ha puesto a su servicio todo un grueso

cuerpo del ejército que lo hace servir una parte en calidad de *esquirols*, como ganaderos, y otra para que coaccionen a los más débiles.

Si la burguesía se empecina en seguir en la tesitura que se ha colocado, es muy probable que esa huelga se extienda de tal manera que luego se vean impotentes todos, burgueses y gobierno, para detenerla, pues los grandes movimientos populares nacen siempre de pequeños núcleos, de minorías infimas.

La actual huelga de Jerez se ha extendido a los demás puebleos de la provincia y sería de esperar que se extendiera a toda la región andaluza y luego a toda la nación, no ya solo para conquistar una mejora económica, sino llevando por bandera la expropiación de la tierra a los ricos y la proclamación de la libertad para los hombres.

Tengan entendido los campesinos andaluces y todos los trabajadores de España que el problema social no sólo se reduce a la conquista de alguna mejora, sino que para que la miseria desaparezca de los hogares, para que la tuberculosis no mine nuestros pulmones y para no ser víctimas de la organización vigente, es necesario trastocar todo el andamiaje, efectuando una transformación social que haga desaparecer el principio de autoridad y de propiedad privada, instaurando un medio de convivencia en que pueda hacerse efectiva la sentencia de Goethe:

*El hombre libre en la tierra libre.*  
 Este debe ser el punto final de nuestra lucha contra la burguesía que nos mantiene siervos, y aunque hoy no seamos capaces de cumplir toda esta aspiración en la lucha actual, tratemos de capacitarnos, demostrándole al mundo capitalista nuestra fuerza; demostrémosle que si queremos podemos ser los verdaderos dueños del mundo, porque todo el edificio social sólo se sostiene gracias a nuestros brazos.

Si los campesinos de Jerez obran así pueden estar seguros que suyo será el presente en marcha hacia el porvenir de redención y justicia.

## LO DE RIOTINTO

### Hacia el sabotage

En ninguna parte y en ningún momento se puso más de manifiesto que ahora el fracaso de los reformistas y de la táctica que emplean en las luchas sociales, como en Riotinto.

En la pasada huelga, los socialistas, que son los que allí dirigen el movimiento, no han querido que aquella se solucionara más que por medio de un arbitraje, y ahora los hechos nos vienen a demostrar que el laudo que se firmó entonces fué un laudo inútil, puesto que la compañía, en vez de ser vencida, salió vencedora, pues ella fué quien ha provocado la huelga anterior con la del mes de octubre de 1913; el director de la compañía, estando como está, guardado por un fuerte cuerpo de ejército, actualmente comete con los trabajadores toda clase de infamias.

Probado está que los laudos para nada sirven; por exigir su cumplimiento ha despedido la compañía una infinidad de obreros de la "Cernidora"; por negarse a aceptar el servicio médico, suspende a otros del pozo nuevo

de "San Dionisio"; por reclamar la jornada de ocho horas en los trabajos subterráneos, lanza al hambre y a la desesperación a cuatrocientos obreros del túnel de Naya. Así comete una infinidad de infamias.

Ante el fracaso del arbitraje puesto en práctica en la pasada huelga, los obreros de Riotinto, visto que ni la compañía ni el Estado hacen caso de sus protestas, se proponen llevar a cabo un intenso movimiento, practicando el sabotage, ya que éste, que es un medio de lucha para el porvenir, dará grandes resultados en el presente. Poniendo en práctica el sabotage con todas sus consecuencias, los obreros harán que la producción disminuya diariamente en unos cuantos miles de toneladas, y así pierde la empresa un montón de miles de duros.

Estos procedimientos, que dicen emplearán, vienen a darnos la razón a nosotros los anarquistas, pues siempre hemos afirmado que la clase trabajadora, para vencer a la burguesía, ha de emplear medios contundentes que hieran sus intereses morales y materiales.

Pero de nada le servirán los procedimientos revolucionarios si hacen como la vez pasada y entregan la solu-